

TAL DÍA COMO HOY

Por
Pilar López Bernués
(Derechos registrados)



TAL DÍA COMO HOY

(Lunes, 2 de noviembre. 11,32 horas)

El jefe de producción, llamado Juanjo, abrió la puerta de la sala de reuniones en la que había citado a algunos miembros de su equipo. Y no se molestó en disimular la cara de crispación.

La conversación con Damián, el director de la cadena, le había puesto de mal humor porque estaban a principios de noviembre y el muy “capullo” quería estrenar un nuevo programa televisivo el día de Nochebuena, sin siquiera tener un esbozo del mismo.

Pero no valían razones. La empresa, que era privada, había estado a un paso de desaparecer, y se libraron por los pelos cuando un millonario la compró. Ignoraba si lo hizo por capricho, porque se aburría, como inversión, para blanquear sus cuentas o lo que fuera... El caso era que *el* “Míster”, como todos lo apodaban, les había salvado el pellejo, por el momento, y el director se había autoproclamado su más fiel servidor, con una actitud tan perruna que a Juanjo le abochornaba. Y es que Damián le daba la razón a “Míster millones” aunque el último se empeñara en que el Sol sale por Occidente y dos más dos suman siete... Ese servilismo al amo y la tan cacareada crisis también habían echado el freno a los salarios, incluido el de Juanjo, que cobraba menos que en su último empleo. Él, a sus cincuenta y seis años, no se quejaba, no obstante, y hasta se sentía afortunado por haber encontrado trabajo un lustro antes, tras doce meses en paro. Le molestaban, sin embargo, los abusos que veía a su alrededor y se cebaban con los más nuevos y jóvenes.

Cuando el jefe de producción traspasó la puerta, saludó con un gesto y miró unos instantes a su equipo sin pronunciar palabra.

Sentados a la mesa, estaban Mónica, Adela, Héctor, Jordi y el joven becario, llamado Chema... Mónica era informática y técnica en diseño gráfico. Todos los demás tenían la carrera de Periodismo, pero se adaptaban a lo que les tocara y coordinaban a su vez el trabajo de otros empleados a su cargo. Adela, hacía las funciones de guionista, redactora y también ejercía de presentadora; Héctor se ocupaba, muy eficazmente, de lo relacionado con sonido, iluminación, cámaras y, con ayuda de Mónica, del diseño de platós, aunque el montaje final lo llevaba a cabo una empresa externa; Jordi era un freelance especializado en investigación; y por último, el becario, ejercía de “chico para todo”... Juanjo lo había invitado a la reunión porque era un joven muy competente y una auténtica fábrica de ideas. El productor, no obstante, movió tristemente la cabeza al pensar que Chema pasó seis meses trabajando sin cobrar, y lo hizo tan bien que le dieron un sueldo transcurrido ese tiempo inicial, un salario de trescientos euros... ¡Pobre chaval! Ya se acercaba a la treintena... A su edad – meditó el hombre -, él se había casado, vivía holgadamente y su hijo Bernat estaba en camino.

El jefe, todavía sin sentarse, anunció:

-Chicos... Tenemos que trabajar a destajo. Hemos de preparar un reality que se estrenará el día de Nochebuena...

-¿Qué diablos dices? – bufó Adela - ¡No hay tiempo! Hablas de un mes y medio.

-¡No me interrumpáis! – exigió Juanjo, que tenía fama de rudo y malcarado, aunque sus subordinados sabían que no era mal tipo, resultaba asequible cuando se levantaba con buen pie y permitía que lo tutearan sin problemas.

-¿Qué clase de reality? – preguntó Héctor.

-Es lo que vamos a decidir. Y necesitamos que tenga audiencia. Si el primer programa sale bien, nos darán un espacio semanal.

-Eso está hecho – intervino el joven Chema -. Reunimos a unos pocos famosillos y punto. Seremos líderes en au...

-¡Nada de tele-basura! – cortó el jefe.

-Es lo que gusta – replicó el becario.

-A mí, no. No me interesa la vida y milagros de los de siempre. Hemos de pensar en algo original. Tampoco quiero un programa lacrimógeno del tipo: “fulanito” se reúne con “menganito” tras veinte años sin verse... Todo eso ya está muy visto y...

-¿Por qué hay que estrenarlo en Nochebuena? – interrumpió Mónica -. Es una fecha muy complicada; la gente está de compras, cenando en familia, de juerga o en Misa de Gallo... ¿Quién mira la tele esos días?

-Lo quiere el Mister, sin discusión. Ya sabéis lo devoto que es.

-Tendremos que lidiar con programas de dibujos, películas navideñas, concursos infantiles y de villancicos... - replicó la mujer.

-No os he reunido para que me pongáis pegas. Hay que pensar, colegas, y hacer un buen trabajo.

-¿Sabemos, por lo menos, en qué horario se va a emitir? – inquirió Jordi, hablando por vez primera.

-Por la noche, después de la noticias. Más o menos, durará una hora u hora y media.

-¡Esto no funcionará! – exclamó Adela.

Juanjo la miró crispado antes de repetir:

-¡Soluciones! Quiero soluciones y no una lista de problemas. Y os tendréis que emplear a fondo porque yo me voy a Madrid. Estaré dos días en una convención. A la vuelta, necesito un proyecto en toda regla...

-¡Vaya! – interrumpió Chema – Te vas a un hotelito de cinco estrellas, viajarás en business, te zamparás menús de lujo... ¡Y me pides que por trescientos euros de mier... ponga a trabajar las neuronas mientras tú disfrutas!

-¡No he sido yo el que ha aprobado la Reforma Laboral, becario!

Se hizo un silencio cortante. Era cierto que el chaval cobraba muy poco, pero también lo era que los demás tenían salarios muy bajos para la labor que realizaban y, muy especialmente, por lo buenos profesionales que eran. Aquel era un equipo muy competente y Juanjo ya había intentado en varias ocasiones que el director les aumentara el sueldo, sin conseguirlo. La sempiterna excusa de la crisis, el “fantasma” del ERE que planeó en la cadena un año antes y esa actitud servil hacia el Mister, habían zanjado el tema. Pero el jefe de producción era consciente de que aquello no era justo, y él era muy sensible a las injusticias... Por fin, más sereno, el hombre relajó el gesto y anunció:

-Si conseguimos un buen proyecto, os doy mi palabra de que hablaré con Damián, y esta vez no aceptaré un “no” por respuesta. Y eso te incluye a ti – añadió mirando a Jordi, el freelance, que había tenido que ajustar sus facturas una vez tras otra.

-¿Con qué presupuesto contamos? – preguntó el último.

-No lo sé todavía, dependerá de lo que propongamos. Si sé que podemos traer al plató a dos o tres personas, quizá más... El decorado ha de ser vistoso, mas ahí gastaremos poco – explicó mirando a Héctor y Mónica -. Preparad un diseño llamativo aunque barato, fácil de montar... Hablad con el proveedor y que os oriente. Quiero que el foco del programa sea el tema. Necesito un espacio entretenido, pero culto y...

-Ya existen los documentales – interrumpió de nuevo Adela.

-Por eso mismo he hablado de algo original. Hay que enganchar a los espectadores en el primer plano, han de interesarse y distraerse. Pero pretendo que encuentren calidad, cultura, anécdotas... ¿Me explico?

Los jóvenes se miraron sin replicar.

-Me voy, que he de coger el AVE. Trabajad, por favor; pensad, estrujaros los sesos... El jueves nos veremos, y si habéis esbozado un proyecto con cara y ojos, si

conseguimos que le guste al Mister y logramos suficiente audiencia para hacerlo semanal, os doy mi palabra de que os ayudaré con el sueldo... ¡Será mi regalo de Navidad! – concluyó, poniéndose en pie y saliendo por la puerta.

(Jueves, 5 de noviembre. 12,45 horas)

Cuando Juanjo reunió de nuevo a los suyos, se asombró.

Sus chicos habían trabajado a destajo, estaba claro. La mesa se hallaba repleta de fotografías, apuntes, textos impresos..., y Mónica había preparado una presentación en el ordenador con un boceto de lo que podía ser el programa y una simulación virtual titulada: **“TAL DÍA COMO HOY”**.

Satisfecho, el jefe de producción iba asintiendo con la cabeza.

-¡Bien! – exclamó - ¡Eso es lo que yo quería! Y el tema me parece muy bueno.

-Hemos pensado – intervino Héctor – que si conseguimos unas horas semanales, podemos hacer coincidir la fecha de emisión con una efemérides. Es decir, que podría pasarse en diferentes jornadas, no un día en concreto. Quizá también en directo.

-No es mala idea – aceptó el productor -. Pero eso vendrá después. Ahora...

Juanjo calló y se quedó pensativo, con la vista en el material desperdigado por la mesa.

Jordi, el periodista de investigación freelance, entendió perfectamente qué le pasaba al jefe por la cabeza y tomó la palabra:

-He encontrado a varias personas dispuestas. Y muy concretamente a dos, que son las que más nos interesan. No se conocen, pero están unidas por este momento... – señaló una fotografía en la que aparecían dos soldados estrechándose las manos -. Son la mejor opción y solo esperan el ok. Por si acaso, tengo también un plan B con tres más.

De inmediato, el jefe de producción pidió al director que se uniera a la reunión y diera su visto bueno.

-¡Manos a la obra! – anunció el último, satisfecho -. A Don Benítez le encantará.

-Hemos pensado en el Mister, efectivamente – aceptó Adela -. Con lo religioso que dice ser, y emitiéndose en Nochebuena, seguro que...

-Lo grabaremos unos días antes de la emisión – cortó el director -. Ya podéis contactar con los invitados, y cuando os pongáis de acuerdo en la fecha, cerráis el tema con el montador del plató. Pero tened presente que tendremos que publicitarlo durante una semana como mínimo. Adela... - añadió - Tú serás la presentadora, pero no sola... ¿Te atreverías con ello? – inquirió tras una pausa y señalando a Chema.

El joven becario asintió.

-¡Pues a trabajar!

(Jueves, 24 de diciembre. 22,00 horas)

Los espectadores que sintonizaron la cadena, tras haber sido “bombardeados” durante varios días y a todas horas con el anuncio del nuevo *reality*, lo primero que vieron fue una alegre bienvenida, en la que un grupo de bailarines se movía al ritmo de “*Campana sobre campana*” entre un enorme abeto de Navidad y un Nacimiento de buen tamaño.

Concluido el villancico, Adela y Chema, muy elegantes y sonrientes, se presentaron, saludaron al público del plató y reclamaron la atención de los televidentes. Sin desvelar nada todavía, señalaron la gran pantalla colocada en la pared, entre el árbol y el Belén. Las luces bajaron de intensidad, sonó suavemente uno de los nocturnos de Chopin y el foco de las cámaras se desplazó hacia ese lugar.

Al son de los compases tristes y algo melancólicos, el monitor se iluminó con el título: **“TAL DÍA COMO HOY”**, estampado sobre un fondo navideño. Luego, tras unos

segundos, esa imagen fue sustituida por diferentes y cambiantes fotografías en blanco y negro. Por encima de ellas, pudo leerse:

“28 de julio de 1914 – 11 de noviembre de 1918 (Primera Guerra mundial)”

A continuación, poco a poco, se fueron sucediendo diferentes textos, siempre sobre instantáneas de la Gran Guerra como fondo y al compás de la música de Chopin:

-La guerra la desencadenó el asesinato del archiduque Francisco Fernando de Austria el 28 de junio de 1914.

-Se esperaba que las hostilidades se zanjaran en corto tiempo, pero la lucha se fue extendiendo hasta implicar a 32 países de los cinco continentes, 28 de ellos aliados.

-Los datos que siguen están basados en el conflicto europeo. Solo son un ejemplo orientativo a causa de la dificultad del recuento y las diferentes fuentes de información:

-Diez millones de militares muertos.

-Veinte millones de heridos en combate.

-Entre cinco y diez millones de muertos entre la población.

-Diez millones de refugiados.

-Se creía que el conflicto sería corto.

-“Para Navidad, todos en casa”, se decía entre las tropas.

-La Gran Guerra duró cuatro años y fue demoledora.

-Los soldados británicos iban identificados con un disco de hojalata. En esa placa se grabó un número, el nombre y regimiento.

-También los combatientes ingleses debieron firmar el “Army Book 64”. Se trataba de un testamento vital escrito de puño y letra.

(.....)

Continuó la breve exposición de datos y anécdotas hasta que terminó el nocturno. Un sonido fuerte e intrigante reclamó entonces la atención y la pantalla se iluminó con el título:

FRENTE OCCIDENTAL, YPRES (BÉLGICA) 24 DE DICIEMBRE DE 1914

De inmediato, las notas del villancico “Noche de Paz” reemplazaron a la música de Chopin y sirvieron de fondo para leer lo siguiente:

En la noche del 24 de diciembre de 1914, tras una jornada especialmente virulenta y con muchos muertos en ambos bandos, la trinchera alemana apareció decorada con abetos de Navidad. Los habían recibido las tropas, junto con salchichas y bebidas, por orden del káiser.

Los soldados alemanes comienzan a cantar “Stille Nacht” (Noche de Paz).

Un combatiente alemán sale de la trinchera y se detiene en terreno de nadie, con los brazos en alto y en claro son de paz, mirando hacia el frente británico.

Los soldados ingleses también cantan en inglés ese mismo villancico.

“No luchamos”. “Nosotros tampoco”, escriben unos y otros en cartones.

Británicos y alemanes salen definitivamente de las trincheras y se van acercando, cantando villancicos.

Comparten comida, bebida, cigarrillos y pequeños obsequios.

Muestran a los contrarios fotos de sus novias, esposas, madres, hijos...

Algunos intercambian direcciones.

Muchos militares se estrechan las manos, fuman y beben juntos.

Tras esa Nochebuena festiva, los soldados entierran a los muertos de ambos bandos.

Organizan un partido de fútbol el día de Navidad en ese espacio entre los dos frentes.

Algunos altos mandos, incrédulos desde sus sillones, consideran intolerable lo ocurrido en el frente occidental. Lo tachan de “Despreciable fiesta pacifista”.

Los militares al mando de las tropas reciben la orden de acabar con la tregua.

Se censuran cartas y fotografías procedentes del frente.

Se persiguen de forma especial los documentos relativos a esa tregua, así como el material gráfico.

El periódico británico Daily Mirror logró hacerse con una de esas fotografías y la publicó, pero las informaciones desaparecieron rápidamente de los medios.

Las unidades de combate que participaron en ese acto de concordia fueron desmembradas y distribuidas en otros sectores.

A algunos soldados franceses los fusilaron como escarmiento.

Tras esas horas de “alto el fuego”, se retomaron las hostilidades hasta el fin del conflicto, en noviembre de 1918.

En la ciudad de Ypres se levantó una cruz conmemoratoria, en recuerdo de la tregua navideña y el milagro que se produjo en las trincheras.

Con motivo del centenario de la Primera Guerra Mundial, el Ministerio de Justicia británico autorizó la publicación de cartas y documentos incautados durante las hostilidades, incluyendo escritos y fotos de los soldados que protagonizaron la tregua.

Cuando concluyó la música, el plató se iluminó. Algunos asistentes, que habían permanecido en absoluto silencio, estaban visiblemente compungidos y más de uno se secaba las lágrimas... Ese fue el momento en que Adela, exultante, tomó la palabra:

-Señoras y señores... Hoy es Nochebuena. Un día muy especial para los cristianos, que conmemoran el nacimiento de Cristo. Pero también lo es para muchos no creyentes. La celebración de estas fiestas encarna los sentimientos de alegría, paz, amor y felicidad

que todos deseamos y nos humanizan. En noches como la de hoy, nos acercamos más al prójimo, nos sentimos generosos y sensibles, perdonamos más fácilmente...

-Y los soldados del frente occidental – intervino Chema -, fueron capaces de hacer posible un milagro. Muchachos jóvenes, algunos casi niños, que se habían estado matando hasta hacía unas horas, decidieron hacer historia... ¡Y la hicieron! Esa tregua permitió que los combatientes se reconocieran como seres humanos, que la razón y los sentimientos positivos ganaran la batalla; aunque, lamentablemente, no la guerra... Muchos chicos no habían pedido estar allí. Soldados de ambos bandos tenían en sus casas a mujeres, padres, hijos, novias... cuyas cartas esperaban con anhelo y a quienes respondían en la medida de lo posible expresando sentimientos auténticos, esos que no es posible disfrazar cuando se sabe que la muerte anda cerca.

En la pantalla apareció la fotografía que había señalado Jordi mientras hablaban del proyecto. Mostraba a dos soldados, uno británico y otro alemán, fumando y estrechándose las manos.

-Hoy – siguió Chema -, tenemos el inmenso honor de contar con dos personas que no les resultarán indiferentes y que vienen dispuestas a referirnos muchas cosas sobre lo que ocurrió en el frente occidental tal día como hoy de 1914. En el monitor, pueden ver a dos soldados, a los que llamaremos “A” y “B” para referirnos al alemán y al británico – señaló, acercándose a la pantalla.

El plató se iluminó totalmente y un hombre y una mujer hicieron su entrada entre los aplausos del público.

-Les presento – anunció Adela -, a la señora Jane (.....), nieta del soldado B, y al señor Albert (.....) bisnieto del soldado A. No se conocían hasta este momento. Bienvenidos los dos – continuó -. Les agradecemos mucho que hayan tenido la gentileza de acudir a nuestro programa para ilustrarnos sobre esos antepasados suyos – señaló la imagen - y el milagro que vivieron en primera persona tal día como hoy.

Los dos invitados, se saludaron a su vez y tomaron asiento, acompañados cada uno de ellos por un traductor.

Jane (.....) era una mujer de unos setenta años. Tenía una mirada cálida, serena y que denotaba inteligencia. Con una foto en las manos, idéntica a la que aparecía en el monitor, fue la primera que refirió la historia de su abuelo mientras en el plató se había hecho un silencio total:

-Al soldado B – explicó -, tuve la inmensa fortuna de llegar a conocerlo. Murió cuando yo tenía seis años, pero lo recuerdo muy bien. Fui su única nieta y me trataba como a una princesa...

“Mis abuelos se habían prometido dos meses antes del conflicto. Fue un compromiso por amor. Aunque él era siete años mayor, se conocían desde siempre porque eran vecinos... Se enamoraron.

“Cuando el chico fue llamado a filas, pueden imaginar la desesperación de mi abuela... Era muy jovencita, solo tenía dieciocho años. En las cartas que se intercambiaron, y que todavía conserva la familia, ella se dirigía a su novio como “Mi único amor” y él la llamaba “Pequeña muñeca”. No le refería escenas de guerra sino que le expresaba todo su cariño, la animaba a ser optimista, le daba consejos... Le dijo que esperara su llegada en breve, que la contienda duraría poco y que fuese

preparando la boda... Le sugirió, incluso, que tratara de vender el anillo de compromiso porque era de valor y podría obtener unas Libras que la ayudarían a conseguir comida o reunir un ajuar para su vida en común... Los escritos rezumaban amor en mayúsculas. Pero también angustia y miedo en el caso de mi abuela, que no imaginaba la vida sin su soldado. Eran dos jóvenes enamorados, separados por algo tan espantoso como una guerra, y no sabían si volverían a verse... Él refirió lo ocurrido en esa tregua de Navidad en una larga epístola dirigida a su novia, mas la carta la incautaron.

“Regresó a casa, herido, en enero de 1915. En cuanto se restableció, él y Emily (así se llamaba mi abuela) se casaron. Fue en noviembre de ese mismo año. Por fin, pudieron estar juntos y comenzar una vida en común; aunque con la sombra de la guerra, las secuelas físicas que le quedaron a él y los problemas que la existencia les reservó... Tras varios abortos, Emily concibió a la que sería mi madre, Jane. Ese embarazo fue el primero que llegó a buen término; sin embargo, la muchacha murió en el parto sin llegar a conocer al bebé. Tenía veinticinco años.

En el plató se había hecho un silencio cortante. El público se veía muy sensibilizado e implicado en la historia de Jane (.....), que todavía habló un poco más y explicó anécdotas y recuerdos hasta que tomó la palabra el otro invitado.

Albert (.....) era un joven que aparentaba unos treinta años, y de aspecto típicamente alemán con su pelo rubio y ojos claros. Sostenía en su regazo una hoja de papel:

-Yo no conocí al soldado A – refirió -. Pero no por la evidente cuestión de edad, sino porque murió en el frente solo unos días después de esa Nochebuena mágica... Probablemente, la foto que ven – señaló la pantalla – fue la última que le tomaron.

*“En casa, además de una madre viuda, quedó su joven esposa... Se habían casado un año antes. Cuando mi bisabuelo fue llamado a filas, ella estaba embarazada, aunque todavía no lo sabía. Por las cartas que intercambiaron, él se enteró de que iba a ser padre. En las epístolas se percibía la ilusión de los dos por ese primer hijo que estaba en camino. Como cualquier pareja, discutían posibles nombres y hacían planes para el futuro... El bisabuelo, le envió a su esposa una carta, quizá la última que escribió, en la que le explicaba los detalles de esa milagrosa tregua de la que estamos hablando. Pero ella no la recibió en su momento, solo pudo recuperarla años después. En ese documento, él reflexionaba sobre lo atroz de matarse unos a otros porque los soldados británicos eran también seres humanos. Escribió que cantar **“Stille Nacht”** mientras el enemigo lo tarareaba en inglés le puso los pelos de punta. Decía que la tregua fue un milagro navideño que, lamentablemente, solo duraría unas horas... Y se preguntaba cómo podría seguir matando soldados cuando habían compartido regalos y hasta jugado a fútbol... Esa carta es muy intensa. El bisabuelo la concluyó con unas frases que me gustaría leerles: **“Las guerras no deberían existir”**. **“La paz en Navidad está muy bien, pero carece de sentido si no es duradera y la gente se mata el día después”**. **“La mayoría de los soldados no queremos estar aquí, ni deseamos seguir matándonos ahora que nos conocemos, pero no nos permiten decidir. Somos simples peones de “poco precio” en una guerra que no es nuestra”**. **“...Pero no te preocupes, mi niña, que pronto estaré en casa. No me perderé por nada del mundo el nacimiento de nuestro hijo”**. **“Cuidate mucho y cuida de él o ella para que nazca sano”**. **“Te amo con todo mi corazón”**. Esas fueron, probablemente, sus últimas palabras escritas. Unos días después, el bisabuelo murió en el frente.*

“La joven viuda tuvo el niño y lo llamó Carl, como su padre... Jamás se recuperó del todo. Decían que había sido una jovencita muy agraciada y alegre, pero se marchitó

como una hoja. Cuidó sola de su retoño y nunca volvió a casarse. La tristeza se implantó en su rostro y ahí siguió hasta el día de su muerte. El hijo de esa mujer fue mi abuelo, al que no llegué a conocer; una de sus hijas, es mi madre.

Hechas ambas exposiciones, el público pudo participar, y también Jane y Albert dialogaron entre ellos. El plató se convirtió en una reunión interactiva y coloquial. Se plantearon preguntas, que ambos invitados respondían a través de los traductores, y a las que añadían anécdotas, comentarios o recuerdos. El ambiente era expectante y distendido. La mayoría de la gente estaba entre fascinada y entristecida, pero muy interesada en el tema y anhelante de saber más, de preguntar más, de conocer detalles...

Cuando el turno de preguntas terminó, Jane y Albert se fundieron en un abrazo, como tal día de 1914 hicieron sus antepasados. De inmediato, sonaron varios villancicos, que se eligieron dicharacheros para alegrar el momento. Algunos de los espectadores del plató se pusieron en pié y saltaron al estrado, cantando y tarareando hasta que sonó de nuevo *“Noche de Paz”* y a alguien se le ocurrió cantar: ***“Paz-Amor-Todos somos hermanos-No a las guerras”*** sobre el fondo musical. Ese canto lo secundaron los allí reunidos a modo de reivindicación y el escenario vibró por espacio de varios minutos. Así acabó el *reality* **“TAL DÍA COMO HOY”**.

Las críticas que recibió el programa fueron excelentes. El barómetro de audiencia resultó espectacular y hasta las redes sociales se hicieron eco. También se dispararon las consultas en Internet relativas a esa tregua de 1914 y se hicieron numerosas descargas de documentación y material gráfico.

Fiel a su palabra, Juanjo exigió a Damián que tratara mejor a los chicos de su equipo. Habían hecho un buen trabajo y merecían una remuneración digna. Por si acaso, apeló al espíritu navideño. *“Hay que ser justos – dijo -. En tiempo record, hemos parido un programa que ha puesto los pelos de punta a la gente porque ha hecho sentir que todos somos humanos y que todos necesitamos las mismas cosas”*.

-No sé yo si Don Benítez... - murmuró el director.

-El Mister es millonario. Y aunque no lo fuera, eso no es excusa para esclavizar a los trabajadores. Dice que es creyente, ¿no es eso? Pues está claro que la fraternidad, la justicia, la solidaridad, el amor... las predicó Cristo.

-Ya, pero...

-¡Ser cristiano es algo más que ir a Misa, celebrar la Navidad o hacerse una foto dando limosna!

-Tienes razón... Escucha... Estoy pensando que el próximo programa será en directo, con los televidentes pudiendo participar. Ya sabes, SMS con críticas, preguntas...

-Me parece muy bien. Pero ahora al grano: Voy a decirles a mis chicos que los Reyes Magos les traerán un aumento razonable.

-¡Oye!

-Seguro que Jesús de Nazareth estaría de acuerdo conmigo, Damián. Eso lo sabes tú y lo sabe el devoto del Mister... ¡No voy a aceptar un NO esta vez!

-Bueno, el programa ha gustado... Puedo intentar que Don...

-¡Feliz Navidad! – cortó Juanjo, abriendo la puerta del despacho y saliendo sin dar a su jefe opción a replicar.

@Pilar López Bernués

